



Un instructor ayuda a una soldado ucraniana con el equipo de protección individual NBQ. Debajo, entrenamiento en combate en el campo de maniobras de la Academia de Infantería. A la izquierda, intervención quirúrgica a un herido ucraniano en el hospital militar de Zaragoza.



Hospital General de la Defensa





La ministra de Defensa conversa con un grupo de militares ucranianos durante su visita al centro de adiestramiento en la Academia de Infantería de Toledo, el pasado 20 de enero.

LA INSTRUCCIÓN COMO UN SEGURO DE VIDA

Militares ucranianos se adiestran en Toledo y Sevilla, mientras los hospitales de Defensa atienden a heridos en Madrid y Zaragoza

EN el campo de maniobras de la Academia de Infantería de Toledo, un grupo de militares ucranianos, dirigido por instructores españoles, se repliega hacia el centro docente en una marcha con movimiento táctico. Paran en el camino para tomar un cruce y unos minutos después tendrán que hacer frente a la emboscada que les tienden algunos de sus compañeros. Han dormido en una posición defensiva cavada por ellos mismos, que han abandonado apresuradamente, de noche, al sonar las alarmas antiaéreas. Mientras, los componentes de otra sección se ponen, por primera vez en su vida, el equipo de protección individual NBQ; y los miembros de una tercera asisten a una clase teórica sobre artefactos explosivos im-

provisados (IED, por sus siglas en inglés), que complementarán por la tarde con una práctica de reconocimiento de minas. Ese mismo día, 26 de enero, en la base *El Copero*, de Sevilla, termina un curso del Regimiento de Artillería Antiaérea 74, en el que 20 militares ucranianos se han familiariza-

El adiestramiento se enmarca en la Misión de Asistencia Militar de la UE

do con los lanzadores antiaéreos *Hawk*, de los que España ha donado seis al gobierno de Kiev, que utilizarán para defenderse de los ataques rusos con drones.

«Los ucranianos saben lo que se están jugando —señala el capitán Carlos Vega, jefe de la compañía que los adiestra en Toledo—; saben que cada minuto de instrucción aumenta sus probabilidades de vivir». «Desde el primer día han puesto todo el interés para obtener el máximo beneficio de la formación», destaca el capitán Gerson Heredia Canovaca, jefe de los instructores del sistema *Hawk*.

Son 198 los ucranianos, civiles sin experiencia militar previa, que durante cinco semanas participan en un módulo de instrucción básica de combate en la Academia de Infantería, a la que llegaron acompañados

AYUDA A UCRANIA



El módulo de instrucción básica de combate dura cinco semanas, con un programa intensivo de adiestramiento de doce horas diarias, de lunes a domingo.

por siete efectivos, entre intérpretes y militares de enlace. En cambio, el personal que ha sido adiestrado en el manejo del *Hawk* ya tenía experiencia en el empleo de sistemas de armas antiaéreos. Todos ellos llegaron el 12 de enero a la base aérea de Torrejón, donde les esperaban la ministra de Defensa, Margarita Robles, y otras autoridades. Dos días después, el 14, un avión del Ejército del Aire y del Espacio trasladó de Polonia a España a siete heridos de guerra para que recibieran atención médica: tres, con un acompañante, en el Hospital General de la Defensa, de Zaragoza; y otros cuatro, junto a un acompañante, en el Hospital Central Gómez Ulla, de Madrid.

ORGANIZACIÓN

Las dos actividades de adiestramiento están dirigidas por el *Toledo Training Coordination Centre* (TTCC), integrado en la Misión de la Unión Europea de Asistencia Militar a Ucrania (EUMAM-UA), bajo control operativo del Mando de Operaciones. Este centro está dimensionado para adiestrar a rotaciones de unos 400 militares ucranianos cada dos meses, 2.400 al año. Los programas de instrucción que ofrece España versan sobre formación básica, tratamiento de bajas en combate, tiradores de precisión, actuación contra IED, desminado de zonas, empleo de armamento antiaéreo y otras áreas que puedan surgir en función de las necesidades de las

fuerzas armadas ucranianas. El módulo de instrucción se imparte a 194 hombres y cuatro mujeres, con edades entre 19 y 45 años (la media es de 29), procedentes de un centro de formación militar ubicado al norte de Kiev. De ellos, el 20 por 100 está casado y el 10 por 100 tiene estudios superiores. Existen diferencias respecto al primer grupo que se trasladó a Toledo, no solo en el número —fueron 64 los ucranianos que recibieron instrucción en

noviembre y diciembre—, sino también en su composición, ya que aquel estuvo integrado solo por hombres y con una media superior de edad (34 años), la mayoría con cargas familiares y estudios superiores. Además, habían sido reclutados solo para la guerra, mientras que los del contingente actual han suscrito un compromiso de tres años con el ejército de su país, de manera que continuarán en él aun cuando acabe el conflicto con Rusia.

«Estamos seguros de que la formación les ayudará a seguir en la lucha por su país, por la libertad y la paz», manifestó Margarita Robles el pasado 20 de enero, cuando mantuvo un encuentro en Toledo con los militares ucranianos. En la visita se reunió con el jefe del contingente, el coronel Oleksandr Demchuk, quien le transmitió sus «buenas sensaciones» con este curso y agradeció el apoyo que proporciona el Ministerio de Defensa desde el comienzo de la invasión de Ucrania por Rusia, el 24 de febrero de 2022.

«Queremos que reciban la mejor instrucción para que se vayan lo mejor preparados para combatir», expuso el teniente coronel Francisco de Asís Iranzo, jefe de la Unidad de Formación de Combate en la que se encuadra la Compañía de Formación Básica. Esta unidad está integrada por militares del Regimiento de Infantería América 66 de Cazadores de Montaña, destinados en el acuartelamiento Aizoáin de Berrioplano (Navarra).



Llegada a la base aérea de Torrejón de Ardoz del segundo grupo de militares ucranianos, el pasado 12 de enero, en un vuelo procedente de Polonia.

Siete heridos de guerra reciben atención médica en los hospitales militares de Madrid y Zaragoza

INTENSIDAD

Dado que el tiempo del que disponen los ucranianos es limitado, se ha diseñado para ellos un programa intensivo: doce horas diarias de adiestramiento, de lunes a domingo. El sargento Christian Ordóñez, uno de los instructores, considera que «tienen una capacidad elevada de aprendizaje y aún mayor de adaptación, y están muy motivados; al sumar los tres aspectos, el resultado es bueno». «Les urge aprender y cuentan con unos mandos que se involucran en la instrucción porque tienen mucho amor propio con su unidad», afirma el teniente Felipe Herrán.

«Sobre todo es cuestión de paciencia —observa el sargento Christian Núñez, que dirige la práctica del equipo de protección NBQ—. Son civiles y hay que convertirlos en militares; tienen que aprender valores como la disciplina, el respeto, el trabajo en equipo... Y al principio les cuesta. Promovemos actividades grupales para que se conciencien de que si uno falla el resto también lo hace».

La mayor dificultad es el idioma, porque solo el 30 por 100 entiende el inglés. Los intérpretes explican cómo se realiza cada ejercicio, pero a la hora de corregir la ejecución individual no se puede tener un intérprete para cada uno de los alumnos. «Hemos aprendido —explica el capitán Carlos Vega— cómo se dice en ucraniano los números y las palabras tipo: ‘alto’, ‘enemigo’, ‘fuego’...; esto agiliza el trabajo. Además, se actúa con gestos y por imitación».

Algunas instalaciones de la Academia de Infantería han sido acondicionadas para acoger y alojar a los militares ucranianos, ofreciéndoles todos los servicios necesarios. El teniente José María Bel subraya la idoneidad del campo de maniobras. «Nos viene muy bien —dice— para practicar despliegues, cubiertas, abrigos...; en su país, junto a zonas llanas y despejadas, tienen territorios de bosque, del estilo de los que tenemos aquí».

«Intentamos no crear con ellos un vínculo emocional —explica el capitán Vega—,

porque están en una guerra y lo que les suceda a su regreso nos puede afectar a nosotros. Pero es muy difícil no cogertes cariño y si sabes lo que les puede pasar...»

SEVILLA

La formación también fue intensa en las instalaciones del RAAC 74 en *El Coper*, con jornadas los siete días de la semana en sesiones de mañana y tarde, que comenzaron inmediatamente tras la llegada de los ucranianos a Sevilla. «Se ha impartido un programa de 106 horas, muy exigente», resalta el capitán Gerson Heredia Canavaca, jefe

armamento procedente del antiguo bloque del Pacto de Varsovia —explica el capitán Heredia— y el *Hawk* está fabricado en Estados Unidos; aunque esto les supone un cambio, no les impide asimilar los conocimientos con rapidez».

No es la primera vez que España proporciona formación relacionada con el material entregado a Ucrania. Antes, en la base aérea de Zaragoza, se instruyó a militares de ese país en el manejo de otro sistema antiaéreo, y en la base *Álvarez de Sotomayor*, de Viator (Almería), en el empleo de artillería de campaña.



RAAC 74

Dos militares ucranianos se familiarizan con el sistema antiaéreo Hawk en la base de *El Coper* (Sevilla).

de la instrucción. La barrera del idioma se solucionó con traductores contratados por el Ministerio y con el apoyo de militares de otras unidades de la Fuerza Terrestre que se comunican con soltura en ucraniano.

El RAAC 74 posee personal conocedor del *Hawk* y, además, es una unidad escuela, ya que imparte periódicamente los cursos de operador y mantenimiento del sistema para oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra.

Los ucranianos que siguieron el curso tenían conocimientos amplios en alguno de los aspectos, como el mantenimiento, el empleo táctico o la dirección del combate antiaéreo. «Están familiarizados con

ATENCIÓN MÉDICA

La ministra de Defensa visitó el 18 de enero a los cuatro heridos de guerra ucranianos que seis días antes habían llegado a Torrejón y están recibiendo tratamiento en el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*. Allí se desplazó hasta las habitaciones de los pacientes que presentan diversas amputaciones y heridas traumáticas por arma de fuego u onda expansiva, y pudo conocer su evolución y la valoración médica.

En un encuentro emotivo, Margarita Robles les transmitió sus deseos de una pronta recuperación. Por su parte, los heridos expresaron el «agradecimiento a España por toda la ayuda» y se mostraron dispuestos a volver al frente «cuanto antes». Según aseguraron los responsables médicos del *Gómez Ulla*, «será necesario un abordaje multidisciplinar de cada paciente, en el que participarán distintos servicios del centro sanitario militar».

Desde el inicio del conflicto, España ha atendido a 43 militares ucranianos heridos, de los cuales 25 han regresado a su país. Además de los cuatro heridos del *Gómez Ulla*, hay catorce que están siendo tratados en el Hospital Militar de Zaragoza. La Dirección General de Política de Defensa y el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones están tramitando su alojamiento en Madrid para cuando puedan continuar su tratamiento de forma ambulatoria.

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz